



Funcionalidad Familiar como Alternativa de Mejora al *Ciberbullying* en Estudiantes de Secundaria

Autora: Susana Carolina Velásquez Temoche
Universidad César Vallejo, **UCV**
ciberbullying25@outlook.es
Trujillo, Perú
<https://orcid.org/0000-0003-3061-812X>

Resumen

El acoso digital constituye una problemática creciente entre adolescentes, mientras que el entorno familiar puede operar como factor protector ante esta forma de violencia. El objetivo del estudio fue analizar la funcionalidad familiar como alternativa para mejorar la situación del *ciberbullying* en estudiantes de secundaria. Se empleó un enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo), combinando encuestas aplicadas a 329 estudiantes de quinto año en Piura, Perú, con entrevistas semiestructuradas a un subgrupo de participantes. Se utilizaron los cuestionarios FACES III para funcionalidad familiar y el instrumento de *ciberbullying*, complementados con análisis de contenido para los datos cualitativos. Los resultados mostraron que el 48,9% de los estudiantes percibió adecuada cohesión familiar y el 52% reportó flexibilidad en su hogar. Respecto al ciberacoso, el 56,2% experimentó agresiones verbales, el 57,1% victimización visual, el 50,8% suplantación de identidad y el 53,8% exclusión virtual. Los testimonios revelaron el impacto emocional de estas experiencias. Se concluye que la funcionalidad familiar representa un factor protector significativo frente al *ciberbullying*, posicionando al hogar como agente clave en la prevención del acoso digital entre adolescentes.

Palabras clave: relaciones familiares; acoso; joven; educación secundaria; violencia.

Código de clasificación internacional: 6114.04 - Psicología comunitaria.

Cómo citar este artículo:

Velásquez, S. (2025). **Funcionalidad Familiar como Alternativa de Mejora al Ciberbullying en Estudiantes de Secundaria**. *Revista Científica*, 10(36), 331-346, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.36.16.331-346>

Fecha de Recepción:
28-11-2024

Fecha de Aceptación:
29-04-2025

Fecha de Publicación:
05-05-2025



Family Functionality as an Alternative for Improving Cyberbullying in Secondary School Students

Abstract

Digital harassment constitutes a growing problem among adolescents, while the family environment can operate as a protective factor against this form of violence. The objective of the study was to analyze family functionality as an alternative to improve the cyberbullying situation in secondary school students. A mixed approach (quantitative-qualitative) was employed, combining surveys administered to 329 fifth-year students in Piura, Peru, with semi-structured interviews with a subgroup of participants. The FACES III questionnaires for family functionality and the cyberbullying instrument were used, complemented by content analysis for the qualitative data. Results showed that 48,9% of students perceived adequate family cohesion and 52% reported flexibility in their home. Regarding cyberbullying, 56,2% experienced verbal aggression, 57,1% visual victimization, 50,8% identity impersonation, and 53,8% virtual exclusion. Testimonies revealed the emotional impact of these experiences. It is concluded that family functionality represents a significant protective factor against cyberbullying, positioning the home as a key agent in the prevention of digital harassment among adolescents.

Keywords: family relationships; bullying; youth; secondary education; violence.

International classification code: 6114.04 - Community psychology.

How to cite this article:

Velásquez, S. (2025). **Family Functionality as an Alternative for Improving Cyberbullying in Secondary School Students**. *Revista Científica*, 10(36), 331-346, e-ISSN: 2542-2987. Retrieved from: <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.36.16.331-346>

Date Received:
28-11-2024

Date Acceptance:
29-04-2025

Date Publication:
05-05-2025



1. Introducción

Cuando una familia logra articular dinámicas saludables entre sus miembros, se genera un entorno donde cada integrante encuentra apoyo, reconocimiento y seguridad emocional. Este funcionamiento adecuado del sistema familiar permite que sus miembros desarrollen herramientas para afrontar situaciones adversas, fortaleciendo los vínculos afectivos mediante el diálogo cotidiano, la interacción genuina y el respeto mutuo. Las familias que operan bajo estos principios suelen criar hijos con mayor estabilidad emocional y mejores recursos para enfrentar los desafíos propios del crecimiento.

Diversos estudios han demostrado que el hogar constituye el primer espacio donde se construye la identidad personal y se adquieren competencias socioemocionales. En esta línea, Reyes y Oyola (2022): plantean que aquellas familias donde prevalece un clima de afecto y confianza logran transmitir a sus hijos una sensación de pertenencia que los acompaña a lo largo de su vida. Esta base sólida resulta especialmente valiosa durante la adolescencia, etapa caracterizada por la búsqueda de autonomía y la exposición a nuevos riesgos sociales.

¿Qué hace que una familia funcione adecuadamente?. Para responder esta interrogante, Valdiviezo y Lara-Machado (2021): identifican varios componentes esenciales: la capacidad de comunicarse abiertamente, la disposición para escuchar sin juzgar y la habilidad de resolver conflictos de manera conjunta. Cuando estos elementos están presentes, los miembros del hogar pueden expresar sus preocupaciones libremente y encontrar soluciones colaborativas ante los problemas que surgen.

El establecimiento de roles claros dentro del hogar también juega un papel importante. Cada miembro necesita comprender qué se espera de él, aunque esta distribución debe ser lo suficientemente maleable como para ajustarse a las circunstancias cambiantes. Al respecto, Rodríguez, Munera, Hernández-Vargas y Luengas (2023): observaron que las familias capaces de



reorganizarse ante las crisis no solo superan mejor los momentos difíciles, sino que salen fortalecidas de ellos. Las adversidades, lejos de destruir el tejido familiar, pueden convertirse en catalizadores del crecimiento colectivo.

Desde una perspectiva teórica, la funcionalidad del sistema familiar puede analizarse a partir de dos ejes fundamentales. El primero es la cohesión, entendida como el nivel de cercanía emocional que existe entre los integrantes del hogar y su disposición para apoyarse mutuamente. El segundo eje corresponde a la flexibilidad, que alude a la capacidad del grupo para modificar sus reglas y estructuras cuando las circunstancias lo demandan. Sobre este punto, Estrada y Gallegos (2020): subrayan que ambas dimensiones deben mantenerse en equilibrio: ni la rigidez extrema ni el caos son funcionales para el bienestar de sus miembros.

Paralelamente a estas consideraciones sobre la familia, las últimas décadas han visto emerger nuevas formas de violencia entre pares. El *ciberbullying* representa una de las más preocupantes: se trata de agresiones deliberadas y sostenidas en el tiempo que se canalizan a través de dispositivos electrónicos y plataformas digitales. A diferencia del acoso tradicional, que ocurre en espacios físicos delimitados, el hostigamiento virtual puede alcanzar a la víctima en cualquier momento y lugar donde tenga acceso a internet.

Lo que distingue al ciberacoso de otras formas de maltrato es precisamente su naturaleza ubicua. De acuerdo con Sánchez y Magaña (2021): este fenómeno presenta tres características distintivas: el agresor puede actuar desde el anonimato, el contenido dañino se propaga velozmente entre usuarios y la víctima carece de un refugio seguro, pues el acoso la persigue incluso en la intimidad de su habitación. Esta ausencia de espacios libres de hostigamiento genera una presión psicológica constante que distingue cualitativamente al *ciberbullying* del *bullying* convencional.

Las agresiones pueden producirse a cualquier hora del día o la noche. Un mensaje ofensivo enviado a medianoche, una fotografía manipulada



compartida en grupos masivos o un rumor falso que circula por redes sociales: todas estas acciones generan daño sostenido sobre quien las recibe. Tal como señala Gómez-Nashiki (2021): abordar este fenómeno requiere intervenciones articuladas desde distintos frentes, involucrando tanto al entorno escolar como al familiar y comunitario.

Las secuelas del acoso digital en los adolescentes suelen ser profundas y duraderas. Quienes lo padecen experimentan deterioro en su autoestima, incremento de la ansiedad y tendencia al aislamiento social. Según los hallazgos de Álvarez, Guerrero, Algarín, Zamudio y Sánchez (2023): estos efectos pueden prolongarse mucho después de que cesen las agresiones, interfiriendo con el desarrollo saludable de los jóvenes durante una etapa crítica de su formación.

El ciberacoso adopta múltiples modalidades. La agresión verbal se materializa en insultos, burlas y amenazas transmitidas por mensajería instantánea o publicaciones en redes. La victimización visual involucra fotografías o videos utilizados para ridiculizar, ya sea mediante montajes digitales o difusión de material íntimo sin consentimiento. A partir de sus investigaciones, Bermejo-Terrones, Paredes, Meneses-La-Riva y Ocupa-Meneses (2021a): encontraron que cada una de estas formas produce impactos diferenciados en el bienestar de los afectados.

Otras dos manifestaciones merecen atención particular. La exclusión en línea ocurre cuando un estudiante es deliberadamente apartado de grupos, conversaciones o actividades virtuales donde participan sus compañeros, generando una sensación de rechazo y marginación. La suplantación, por su parte, implica que alguien cree perfiles falsos o acceda a cuentas ajenas para publicar contenido que perjudique la reputación de la víctima. Como destacan Bermejo-Terrones, Paredes, Meneses-La-Riva y Ocupa-Meneses (2021b): prevenir y atender estas situaciones demanda estrategias específicas para cada modalidad.



Ante este panorama, surge una interrogante relevante: ¿puede el entorno familiar constituir un factor de protección frente al ciberacoso?. Esta pregunta orientó el desarrollo del presente estudio, buscando explorar los vínculos entre las dinámicas del hogar y la vulnerabilidad de los adolescentes ante las agresiones digitales. Comprender esta relación permitiría diseñar intervenciones preventivas que involucren activamente a las familias.

Con base en lo expuesto, esta investigación se propuso analizar la funcionalidad familiar como alternativa para mejorar la situación del *ciberbullying* en estudiantes de secundaria. El interés central radicó en determinar si las características del contexto hogareño pueden operar como escudo protector, reduciendo tanto la incidencia como las consecuencias del acoso virtual en esta población.

2. Metodología

El trabajo se inscribió en la lógica del método inductivo que, como lo describe Vargas (2014): parte de observaciones particulares para construir generalizaciones con sustento empírico. Se optó por un enfoque mixto que, siguiendo los planteamientos de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018): permitió articular la medición cuantitativa de las variables con la exploración cualitativa de las experiencias de los participantes. Esta combinación resultó especialmente útil para captar tanto la magnitud del problema como los significados que los propios estudiantes atribuyen a sus vivencias. El diseño correspondió al tipo no experimental, dado que no se intervino sobre las variables, sino que se las observó en su manifestación natural, tal como recomiendan Rios-Incio, Prado, Cruzata-Martínez y Alvarado (2020).

El trabajo de campo tuvo lugar en colegios de nivel secundario de la ciudad de Piura, Perú, entre marzo y mayo de 2024. Participaron estudiantes de quinto año matriculados durante ese período académico. La muestra cuantitativa quedó conformada por 329 escolares, seleccionados mediante



procedimiento aleatorio simple que garantizó igualdad de oportunidades para todos los integrantes de la población. Para las entrevistas se empleó muestreo intencional, incorporando participantes hasta alcanzar saturación en las categorías emergentes. Solo se incluyó a quienes cursaban el último año de secundaria, residían en Piura y contaban con autorización escrita de sus padres o apoderados.

Se trabajó con dos variables principales. La funcionalidad familiar fue operacionalizada mediante las dimensiones de cohesión y flexibilidad, utilizando el instrumento FACES III desarrollado por Olson, Portner y Lavee (1985). El *ciberbullying* se midió a través de cuatro dimensiones -agresión verbal, visual, suplantación y exclusión- empleando el cuestionario propuesto por David, et al. (2016). Ambos instrumentos cuentan con propiedades psicométricas verificadas para población hispanohablante. Las entrevistas siguieron una guía semiestructurada diseñada para profundizar en las percepciones sobre el clima familiar y las experiencias de acoso virtual.

La recolección de información se realizó mediante encuestas y entrevistas complementarias durante tres meses, período en el cual se tramitaron las autorizaciones institucionales y consentimientos familiares. El diseño transversal, con datos recogidos en un solo momento, resulta apropiado para estudios descriptivos que buscan caracterizar fenómenos en un punto específico del tiempo, conforme lo establece Castañeda (2022).

El proyecto obtuvo dictamen favorable del Comité de Ética de la Universidad César Vallejo, asegurando el respeto a los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Se garantizó confidencialidad absoluta en el manejo de los datos y anonimato en la presentación de resultados. El procesamiento estadístico se realizó con SPSS versión 26, aplicando técnicas descriptivas. Para el material cualitativo se empleó análisis de contenido, identificando categorías y patrones recurrentes en los testimonios.



Cabe precisar que las respuestas ante el *ciberbullying* varían considerablemente de un individuo a otro, dependiendo de factores personales, familiares y contextuales. La triangulación metodológica buscó precisamente captar esta diversidad, contrastando los datos numéricos con las narrativas de los propios estudiantes para construir una comprensión más completa del fenómeno.

3. Resultados

Los hallazgos se presentan organizados en dos bloques. Primero se exponen los datos derivados de las encuestas aplicadas a los 329 participantes; luego se incorporan los testimonios recogidos durante las entrevistas, que permiten dar sentido y contexto a las cifras.

3.1. Resultados cuantitativos

Los datos obtenidos mediante los cuestionarios aplicados a los 329 estudiantes se organizaron en función de las dos variables del estudio. En primer lugar, se presentan los resultados correspondientes a la funcionalidad familiar, operacionalizada a través de las dimensiones de cohesión y flexibilidad. Posteriormente, se exponen los hallazgos relativos al *ciberbullying* en sus cuatro modalidades: victimización verbal, visual, suplantación y exclusión online.

Tabla 1. Dimensiones de la variable Funcionalidad familiar (n=329).

Funcionalidad familiar	Categorías				
	Dimensiones	Casi siempre	Muchas veces	A veces sí, a veces no	Pocas veces
Cohesión	78 (23,7%)	83 (25,2%)	56 (17%)	56 (17%)	56 (17%)
Flexibilidad	70 (21,3%)	101 (30,7%)	29 (8,8%)	75 (22,8%)	54 (16,4%)

Fuente: La Autora (2025).

La tabla 1 muestra cómo perciben los estudiantes la dinámica de sus

hogares. En cuanto a cohesión, las respuestas se distribuyeron así: 78 jóvenes (23,7%) marcaron “casi siempre”, 83 (25,2%) optaron por “muchas veces”, 56 (17%) eligieron la opción intermedia, otros 56 (17%) señalaron “pocas veces” y los restantes 56 (17%) indicaron “casi nunca”. Si agrupamos las dos primeras categorías como indicadores de cohesión positiva, obtenemos que prácticamente la mitad de la muestra -un 48,9%, equivalente a 161 estudiantes- percibe un nivel adecuado de unión en su familia. El tercio restante (34%) reportó percepciones negativas.

La dimensión de flexibilidad arrojó resultados ligeramente más favorables. Aquí, 70 participantes (21,3%) respondieron “casi siempre” y 101 (30,7%) seleccionaron “muchas veces”, sumando un 52% con percepción positiva (171 estudiantes). La zona neutral fue considerablemente menor: apenas 29 jóvenes (8,8%). Las respuestas negativas alcanzaron el 39,2%, distribuidas entre quienes marcaron “pocas veces” (75 estudiantes, 22,8%) y “casi nunca” (54 estudiantes, 16,4%). Estos datos sugieren que algo más de la mitad de los encuestados considera que su familia tiene capacidad de adaptarse a situaciones cambiantes.

Tabla 2. Dimensiones de la variable *Ciberbullying* (n=329).

<i>Ciberbullying</i> Dimensiones	Categorías			
	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
Ciber-victimización verbal	103 (31,3%)	41 (12,5%)	102 (31%)	83 (25,2%)
Ciber-victimización visual	71 (21,6%)	70 (21,3%)	96 (29,2%)	92 (28%)
Suplantación	102 (31%)	60 (18,2%)	99 (30,1%)	68 (20,7%)
Exclusión online	67 (20,4%)	85 (25,8%)	84 (25,5%)	93 (28,3%)

Fuente: La Autora (2025).

La tabla 2 revela cifras preocupantes sobre la exposición al ciberacoso. Respecto a las agresiones verbales, 103 estudiantes (31,3%) afirmaron no haberlas experimentado nunca y 41 (12,5%) las sufrieron en pocas ocasiones. Sin embargo, del lado opuesto, 102 jóvenes (31%) reportaron victimización frecuente y 83 (25,2%) indicaron padecerla siempre. Esto significa que más de



la mitad del grupo -56,2%, correspondiente a 185 estudiantes- ha recibido insultos, burlas o amenazas a través de medios digitales con regularidad.

El panorama resulta similar cuando se examina la victimización visual. Apenas 71 encuestados (21,6%) declararon no haber sido agredidos mediante imágenes o videos, y 70 más (21,3%) lo experimentaron esporádicamente. Por el contrario, 96 estudiantes (29,2%) sufrieron este tipo de acoso muchas veces y 92 (28%) lo padecen de manera constante. El porcentaje acumulado de victimización frecuente alcanza el 57,1% (188 jóvenes), constituyendo la cifra más elevada entre las cuatro dimensiones exploradas.

La suplantación de identidad afectó a una proporción considerable de participantes. Si bien 102 estudiantes (31%) negaron haber vivido esta experiencia y 60 (18,2%) la reportaron como infrecuente, otros 99 (30,1%) la sufrieron muchas veces y 68 (20,7%) la padecen constantemente. En conjunto, el 50,8% de la muestra (167 estudiantes) ha visto usurpada su identidad digital con cierta regularidad, situación que genera consecuencias particularmente dañinas para la reputación y las relaciones sociales.

Finalmente, la exclusión de espacios virtuales también mostró niveles significativos. Del total, 67 participantes (20,4%) nunca fueron excluidos y 85 (25,8%) lo fueron pocas veces. No obstante, 84 estudiantes (25,5%) experimentaron exclusión frecuente y 93 (28,3%) la viven de manera permanente. El 53,8% acumulado (177 jóvenes) ha sido apartado deliberadamente de grupos, conversaciones o actividades en línea donde participan sus compañeros.

3.2. Resultados cualitativos

Las entrevistas aportaron matices valiosos a los datos estadísticos. Los estudiantes que reportaron alta cohesión familiar describieron hogares donde “siempre hay alguien disponible para escuchar” y donde “los problemas se resuelven conversando entre todos”. Quienes percibían flexibilidad en sus



familias mencionaron que “las reglas pueden negociarse cuando hay buenas razones” y que “mis papás entienden que las cosas cambian”. Estos testimonios ilustran cómo se viven cotidianamente las dimensiones medidas por los cuestionarios.

Al abordar las experiencias de ciberacoso, los relatos resultaron conmovedores. Varios entrevistados describieron cómo recibían insultos y burlas a través de comentarios en publicaciones, mensajes directos o grupos de *WhatsApp*. Otros narraron situaciones donde sus fotografías fueron editadas con intención de ridiculizarlos y compartidas masivamente en redes como *TikTok*, *Instagram* o *Facebook*. “De repente todos se reían de una foto mía que yo ni sabía que existía”, comentó uno de los participantes.

Los casos de suplantación generaron especial angustia entre quienes los padecieron. Algunos descubrieron perfiles falsos creados con su nombre y fotografías, desde donde se difundían mentiras o se establecían conversaciones comprometedoras. “Perdí amigos por cosas que supuestamente yo había dicho, pero nunca fui yo”, relató una estudiante. En cuanto a la exclusión, varios jóvenes expresaron el dolor de ser removidos de grupos donde estaban sus compañeros de clase: “Un día ya no estaba en el grupo y nadie me dijo por qué. Es como si dejaras de existir para ellos”.

4. Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten sostener que el entorno familiar opera como factor protector frente al acoso digital. Cuando los adolescentes perciben que su hogar funciona adecuadamente -casi la mitad reportó buena cohesión (48,9%) y algo más de la mitad señaló flexibilidad (52%)-, cuentan con recursos emocionales y relacionales para enfrentar las agresiones virtuales. Las familias que mantienen canales de comunicación abiertos, que se adaptan a las circunstancias cambiantes y que brindan apoyo genuino a sus miembros, parecen generar en los jóvenes una suerte de blindaje



psicológico contra el daño que produce el ciberacoso.

Un hallazgo relevante es la magnitud del problema en esta población. Más de la mitad de los estudiantes experimenta alguna modalidad de ciberacoso con frecuencia: agresiones verbales (56,2%), contenido visual ofensivo (57,1%), suplantación de identidad (50,8%) y exclusión de espacios virtuales (53,8%). Estas cifras, validadas por los testimonios recogidos en las entrevistas, evidencian que el acoso digital constituye una realidad extendida entre los adolescentes piuranos, no un fenómeno marginal. La combinación de datos cuantitativos y cualitativos permitió no solo dimensionar el problema sino también comprender cómo lo viven los propios afectados.

Los hallazgos dialogan con investigaciones previas realizadas en Latinoamérica que han identificado la cohesión y la comunicación familiar como variables asociadas a menor vulnerabilidad ante el acoso entre pares. La particularidad del presente estudio radica en su énfasis preventivo: mientras otros trabajos se han centrado en las consecuencias del *ciberbullying*, aquí se explora activamente el rol protector que puede desempeñar la familia. Un aspecto llamativo es que la flexibilidad familiar mostró cifras levemente superiores a la cohesión como factor protector, lo que podría reflejar particularidades del contexto peruano donde la adaptabilidad ante circunstancias adversas resulta especialmente valorada.

Corresponde señalar algunas limitaciones del trabajo. El diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad entre las variables; solo pueden identificarse asociaciones en un momento específico. La muestra, circunscrita a estudiantes de quinto año en Piura, limita la posibilidad de generalizar los resultados a otros grupos de edad o regiones del país. El empleo de cuestionarios de autorreporte puede introducir sesgos vinculados a la deseabilidad social, aunque la triangulación con información cualitativa contribuye a mitigar esta debilidad.

Quedan abiertas varias líneas para investigaciones futuras. Sería



valioso realizar estudios longitudinales que permitan observar cómo evoluciona la relación entre dinámica familiar y ciberacoso a lo largo del tiempo. También resultaría pertinente explorar variables mediadoras como la autoestima, las competencias digitales o el tiempo de exposición a pantallas. Otra vertiente promisoría consiste en diseñar y evaluar programas de intervención familiar orientados específicamente a prevenir el acoso virtual. Replicar el estudio en otras zonas del Perú aportaría una visión más completa del fenómeno a escala nacional.

Esta investigación demuestra que fortalecer el funcionamiento familiar representa una vía concreta para reducir la vulnerabilidad de los adolescentes ante el ciberacoso. La cohesión y la flexibilidad en el hogar proveen a los jóvenes de herramientas emocionales que les permiten enfrentar mejor las agresiones digitales. El aporte central del trabajo reside en visibilizar a la familia como agente clave de prevención, trascendiendo la mirada tradicional que deposita esta responsabilidad exclusivamente en la escuela. Cuando padres e hijos mantienen vínculos sólidos y comunicación fluida, los efectos nocivos del *ciberbullying* encuentran mayor resistencia.

5. Referencias

Álvarez, G., Guerrero, M., Algarín, S., Zamudio, R., & Sánchez, N. (2023).

Relación entre bullying, ciberbullying y autoestima: prevalencia y factores asociados en adolescentes de Colombia. *Zona Próxima*, 38, 88-109, e-ISSN: 2145-9444. Recuperado de:

<https://doi.org/10.14482/zp.38.329.137>

Bermejo-Terrones, H., Paredes, S., Meneses-La-Riva, M., & Ocupa-Meneses, B. (2021a,b). **Uso de aplicación de la web en la detección de la ciber victimización en adolescentes de una institución educativa privada peruana.** *AVFT. Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 40(1), 68-73, e-ISSN: 2610-7988. Venezuela: Sociedad Venezolana de



Farmacología y de Farmacología Clínica y Terapéutica.

- Castañeda, M. (2022). **La científicidad de metodologías cuantitativa, cualitativa y emergentes.** *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 16(1), 1-12, e-ISSN: 2223-2516. Recuperado de <https://doi.org/10.19083/ridu.2022.1555>
- David-Ferdon, C., Vivolo-Kantor, A., Dahlberg, L., Marshall, K., Rainford, N., & Hall, J. (2016). **A comprehensive technical package for the prevention of youth violence and associated risk behaviors.** Atlanta, GA, United States: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention.
- Estrada, E., & Gallegos, N. (2020). **Funcionamiento familiar y adicción a redes sociales en estudiantes de educación secundaria de Puerto Maldonado.** *Revista San Gregorio*, 1(40), 101-117, e-ISSN: 2528-7907. Ecuador: Universidad San Gregorio de Portoviejo.
- Gómez-Nashiki, A. (2021). **Cyberbullying. Argumentos, acciones y decisiones de acosadores y víctimas en escuelas secundarias y preparatorias de Colima, México.** *Revista Colombiana de Educación*, (83), 1-23, e-ISSN: 2323-0134. Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/rce.num83-10681>
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). **Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.** ISBN: 978-1-4562-6096-5. Ciudad de México, México: Editorial McGraw-Hill Education.
- Olson, D., Portner, J., & Lavee, Y. (1985). **"Faces III": Family Adaptability & Cohesion Evaluation Scales, Family Social Science.** St. Paul, United States: University of Minnesota.
- Reyes, S., & Oyola, M. (2022). **Funcionalidad familiar y conductas de riesgo en estudiantes universitarios de ciencias de la salud.** *Comuni@cción. Revista de Investigación en Comunicación y*



Desarrollo, 13(2), 127-137, e-ISSN: 2226-1478. Recuperado de:

<http://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.687>

Rios-Incio, F., Prado, W., Cruzata-Martínez, A., & Alvarado, S. (2020).

Análisis de la producción científica de universidades en Comunicación Social (2014-2018). *Propósitos y Representaciones*, 8(2), 1-18, e-ISSN: 2310-4635. Recuperado de:

<https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8n2.558>

Rodríguez, U., Munera, K., Hernández-Vargas, B., & Luengas, A. (2023).

Funcionamiento familiar, salud mental, ansiedad, autoestima y calidad de vida en familias en situación de vulnerabilidad. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 17(1), 13-24, e-ISSN: 1900-2386. Recuperado de: <https://doi.org/10.21500/19002386.6178>

Sánchez, J., & Magaña, L. (2021). **Ciberacoso y respuestas subjetivas en**

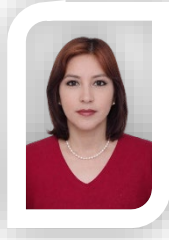
redes sociales. Estudio comparativo entre escolares de secundaria y preparatoria. *Revista Dilemas Contemporáneos. Educación, Política y Valores*, 8(26), 1-20, e-ISSN: 2007-7890. Recuperado de: <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2778>

Valdiviezo, C., & Lara-Machado, J. (2021). **Influencia del funcionamiento**

familiar y bienestar psicológico en padres de familia ecuatorianos. *Revista Médica Electrónica*, 43(4), 987-1000, e-ISSN: 1684-1824. Cuba: Universidad de Ciencias Médicas de Matanzas.

Vargas, B. (2014). **Tópicos de inferencia estadística: El método inductivo**

y el problema del tamaño de la muestra. *Fides et Ratio - Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 7, 86-92, e-ISSN: 2071-081X. Bolivia: Universidad La Salle.

Susana Carolina Velásquez Temochee-mail: ciberbullying25@outlook.es

Nacida en Piura, Perú, el 24 de enero de 1967. Licenciada en Psicología por la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (UIGV), Lima, Perú; cursé la Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Nacional de Piura (UNP); y el Doctorado en la Universidad César Vallejo (UCV), Trujillo, Perú; cuento con especialización en psicopedagogía; mi trayectoria profesional abarca diversas áreas de la psicología, desempeñándome como capacitadora, consultora e investigadora; ejercí como coordinadora académica de la Escuela de Psicología en la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote (ULADECH); donde desarrollé proyectos de investigación y publicaciones académicas; actualmente me dedico a la docencia universitaria en instituciones de Piura, Perú.